

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

08 LA REVUELTA DEL 2 ABRIL 1957

La que debió ser una tranquila jornada de comienzos de otoño en Santiago se transformó repentinamente en una situación que llegó a ser incontrolable.

Debido al excesivo aumento del costo de vida y a la falta de reajustes que lo paliara, la población se encontraba molesta y proclive a manifestarse.

La gota que rebalsó el vaso fue el alza de las tarifas de la locomoción lo que provocó que los estudiantes y trabajadores se sublevaron y empezaron a tomarse las calles, comenzaron a apedrear a los carabineros y a volcar e incendiar las micros.

Nuestra ubicación en plena Plaza Bulnes fue uno de los campos del cruento levantamiento. En todo el país esta sublevación produjo una veintena de muertos y alrededor de 500 heridos.

Para poder sofocar esta asonada el gobierno posteriormente se vio en la obligación de sacar las fuerzas armadas a las calles para reestablecer el orden.

Las manifestaciones comenzaron en la mañana en forma esporádica y aislada en diferentes lugares.

Ese día cuando yo regresaba a la oficina después de almuerzo y cruzaba la Plaza Bulnes desde Morandé, una turba intentaba dar vuelta una micro que enfilaba desde Teatinos hacia Nataniel.

De pronto detrás de mí escuché la típica orden militar que se escucha sólo en las películas: ¡Cuerpo a tierra y fuego a discreción! De soslayo divisé que un pelotón de carabineros se tendía y comenzaba a disparar. Me acordé de lo aprendido en mi reciente servicio militar y automáticamente me tiré al suelo en el medio de los jardines.

Ante la disyuntiva racional si serían balas de fogueo o de verdad, opté por suponer la peor alternativa y atravesé la parte que me faltaba de la plaza reptando por los jardines hasta llegar a la oficina donde llegué bastante embarrado y rasguñado por las rosas.

En la medida que llegaba el resto del personal nos íbamos reuniendo en las oficinas interiores para evitar el riesgo de la balacera que estaba ocurriendo en plena Plaza Bulnes y que pudiera impactar a la sala del SB. Al final no vimos casi nada, salvo lo que observamos cuando íbamos llegando.

Al cabo de varias horas y ante la incertidumbre de lo que vendría y velando por nuestra seguridad, la gerencia tomó la decisión de autorizarnos a que nos retiráramos a nuestros domicilios, recomendándonos el máximo de precaución.

Esta simple acción de mandarnos a casa por nuestra seguridad nos permitió empezar a aquilatar el grado de importancia que la compañía le asignaba al recurso humano, diferente a lo existente en la mayoría de las otras empresas, en que supimos que sus empleados tuvieron que cumplir sus horarios normales de trabajo y retirarse al final corriendo severos riesgos.

Como no había locomoción, con Alejandro Zenteno que vivíamos cerca de Pedro de Valdivia con Irarrázaval, nos fuimos caminando por calles secundarias demorándonos más de 2 horas en llegar a nuestros hogares.

Recuerdo que fue una experiencia de gran incertidumbre y preocupación porque caminábamos por calles totalmente desconocidas y tuvimos que cambiar varias veces de recorrido para evitar la presencia de algunos grupos exaltados cometiendo desmanes, o del paso de las patrullas armadas que pasaban controlando las calles donde había manifestaciones. A lo lejos se veían algunas columnas de humo y se escuchaban algunas balaceras mientras tratábamos de avanzar antes que llegara la noche.

El segundo día del toque de queda nos sentíamos muy aburridos y con Alejandro decidimos salir a pasear en bicicleta. Yo por casualidad avisé a mi familia que íbamos a ir a La Reina.

Viajando por las calles secundaria con muy poca gente a la vista sentíamos la falta de estado físico. Pedaleando con dificultad conseguimos llegar a la calle Valenzuela Puelma en La Reina desde donde subimos con mucho esfuerzo y en varias etapas hasta alcanzar a Alvaro Casanova, la que recorrimos hasta su término. No encontramos ningún comercio abierto para poder comprar algún refresco para calmar la sed, por lo que sólo podíamos tomar agua desde algún jardín.

Regresamos de noche agotados y relajados pero preocupados por el inicio del toque de queda que todavía estaba vigente.

Cuando llegamos a casa encontramos a nuestras familias reunidas muy compungidas porque habían escuchado la radio informando que habían detenido a unos jóvenes saboteadores que iban a envenenar unos estanques de agua potable en La Reina, justo por donde nosotros pasamos pedaleando. Por supuesto que no éramos nosotros los saboteadores ni tampoco vimos nada anormal durante nuestro recorrido.

Al tercer día se comenzó a volver a la normalidad y nosotros a trabajar denodadamente sin parar para recuperar el tiempo perdido y para comentar las aventuras de la traumática jornada.

Finalmente nos enteramos que ningún colega ni sus familias sufrieron alguna desgracia durante la revuelta.